D O S S I E R

el placer y el esfuerzo de aprender

JOAQUÍN SERRABONA MAS

Psicólogo y psicomotricista. Profesor de la Universitat Ramon Llull. Coordinador y docente del curso de postgrado "Especialista en psicomotricidad". Psicomotricista del Centro de psicología LUDEN.

En nuestra sociedad, los niños al acceder a la escuela se enfrentan al reto de estar atentos y analizar la información que ofrece el adulto, a la cual deben responder verbal o gráficamente.

Todos los psicomotricistas estamos de acuerdo en que el concepto que más nos identifica es el de unidad corporal. Las diversas corrientes de psicomotricidad, dentro de su diversidad e incluso antagonismo, podrían coincidir en el núcleo central de su contenido: el **cuerpo como totalidad**.

En ese cuerpo total, en esa totalidad corpórea, se pueden distinguir varias dimensiones:

1. **Motriz**: somos un cuerpo que se mueve.

2. **Cognitiva**: el conocimiento (usamos este término en su acepción piagetiana): sensaciones, percepciones, nociones preoperatorias. Somos un cuerpo que conoce

3. **Afectiva**: los aspectos tónico-emocionales. Somos un cuerpo que siente

4. **Relacional-social**: somos un cuerpo que se relaciona.

5. **Fantasmática**: producciones imaginarias inconscientes que motivan o causan muchos comportamientos de los que el niño (el sujeto) no es consciente.

6. **Conativa**: (DRAE. Pág.:528) adj. Relativo al conato (del latín *conātus*). Tiene varias acepciones:
   a) Inicio de una acción que se frustra antes de llegar a su término.
   b) Propensión, tendencia, propósito.
   c) **Empeño y esfuerzo en la ejecución de una cosa.**

En definitiva, somos un cuerpo volitivo.

En este artículo he querido centrarme en cómo la **dimensión motriz** favorece la evolución o trasvase energético que realiza el niño desde **el placer primitivo**, representado por lo inmediato e intenso, hacia **el placer de dominio** que se contempla en el plano de la voluntad; es decir: en **la dimensión conativa**, lo que conduce al niño a desear aprender a dominar su cuerpo y el entorno que le rodea, poniéndose de esta manera en disposición de apertura al aprendizaje. El abordaje de las dificultades de aprendizaje desde una perspectiva psicomotriz pasa necesariamente por ayudar al niño a encontrar placer en el propio acto de aprender.

Este placer de dominio lleva implícito no sólo el deseo (que no necesariamente lleva a la acción), sino el querer, que sí lleva a la acción. Mantener este **querer** supone tener incorporados procesos como: aplazamiento de la propia satisfacción; tolerancia a la frustración; capacidad de esfuerzo; capacidad de elegir; voluntad, en definitiva, entendida como la capacidad de mantener las decisiones. La voluntad,

D O S S I E R

que ha sido la gran ausente en los programas educativos en estos últimos años, está volviendo con fuerza como una necesidad para ayudar al niño a enfrentarse con los retos que supone el aprendizaje. Nosotros buscamos que vuelva acompañada del placer y no sólo de la imposición o exigencia externa.

El niño disfruta haciendo cosas y se esfuerza por hacerlas bien, por ser visto y reconocido por el adulto y por los otros niños; todos hemos escuchado: "mira lo que hago". El niño siente placer siendo competente y es nuestra obligación que ese placer se instaure en él. Nosotros los psicomotricistas somos dinamizadores de la acción del niño; en especial somos dinamizadores del placer. Éste se convierte en nuestro postulado principal. Pretendemos en nuestro trabajo que el niño viva y exprese un placer intenso en las tres dimensiones de su motricidad: tónica, primitiva y de dominio/control.

Nosotros intentamos atender sistemáticamente, en cada sesión, la necesidad infantil de:

1. **Placer motriz primitivo**, expresado por las siguientes características:

- Satisfacción del deseo inmediato.
- Paso directo al acto.
- Agitación.
- Pasividad.
- Contacto corporal.
- Espontaneidad.
- Expresividad sin límites, etc.

2. **Placer de dominio y control motriz**: para que el niño desee crecer este placer debe ser más fuerte, prevalecer sobre el placer primitivo. Es una necesidad que el niño muestra en cada sesión: crecer, esforzarse, hacer cosas difíciles.

Supone placer de crecer:

- De dominar (espacio, propio cuerpo, medio, movimiento).
- De imitar/identificarse.
- De recibir y acoger la iniciativa del educador.

D O S S I E R

Este trasvase energético de un placer primitivo preferentemente sensoriomotor a un placer de dominio, en el que el sujeto disfruta dominando su cuerpo y su entorno, es uno de los elementos fundamentales de nuestra intervención.

En consulta nos encontramos con niños desvinculados del placer primitivo o niños excesivamente anclados en este tipo de placer, lo que les dificulta acceder a deleitarse con la posibilidad de controlar o dominar su cuerpo, ya que esto presupone una serie de requisitos vinculados con la dimensión **conativa**: proyección, tolerancia a la frustración, capacidad de esfuerzo, aplazamiento de la propia satisfacción; **voluntad**, en definitiva, entendida como la posibilidad de mantener las decisiones, lo que supone según el Diccionario de la Real Academia (pág. 2105): *Elección de una cosa sin precepto o impulso externo que a ello obligue. Intención, ánimo o resolución de hacer una cosa.* Las alteraciones en la dimensión conativa pueden acarrear importantes dificultades en el proceso de aprendizaje.

Veamos un ejemplo. Pablo es un niño con serias dificultades de acceso al aprendizaje, no por incapacidades manifiestas, sino porque su actitud es de conflicto frente a cualquier actividad que presuponga esfuerzo o posibilidad de fracaso. Su conducta suele ser agresiva, con cierta carga sádica. A Pablo no le puedo proponer nada que le agudice su conflicto.

Voy a proponerle una actividad que le permita expresar su rabia, su malestar y que nos permita empezar a enfrentarnos con parte de su dificultad. Le propongo que coja una pelota y la tire con fuerza contra una pila de cojines, de una cierta densidad. El niño lanza con fuerza pero no consigue derribarlo, lo vuelve a intentar, así varias veces hasta que, por fin, la pila de cojines cede, cae, con gran alegría (manifiesta o no) por parte del niño y también mía.

Me podrían preguntar qué tiene que ver esto con el aprendizaje. La verdad es que a primera vista parece que nada, pero analicemos la actividad con detalle. En todo trabajo de ayuda hay una fase inicial del tratamiento en la que generalmente existe un rechazo a cualquier actividad asociada a lo escolar o incluso al construir. En esta fase enmarco la actividad.

D O S S I E R

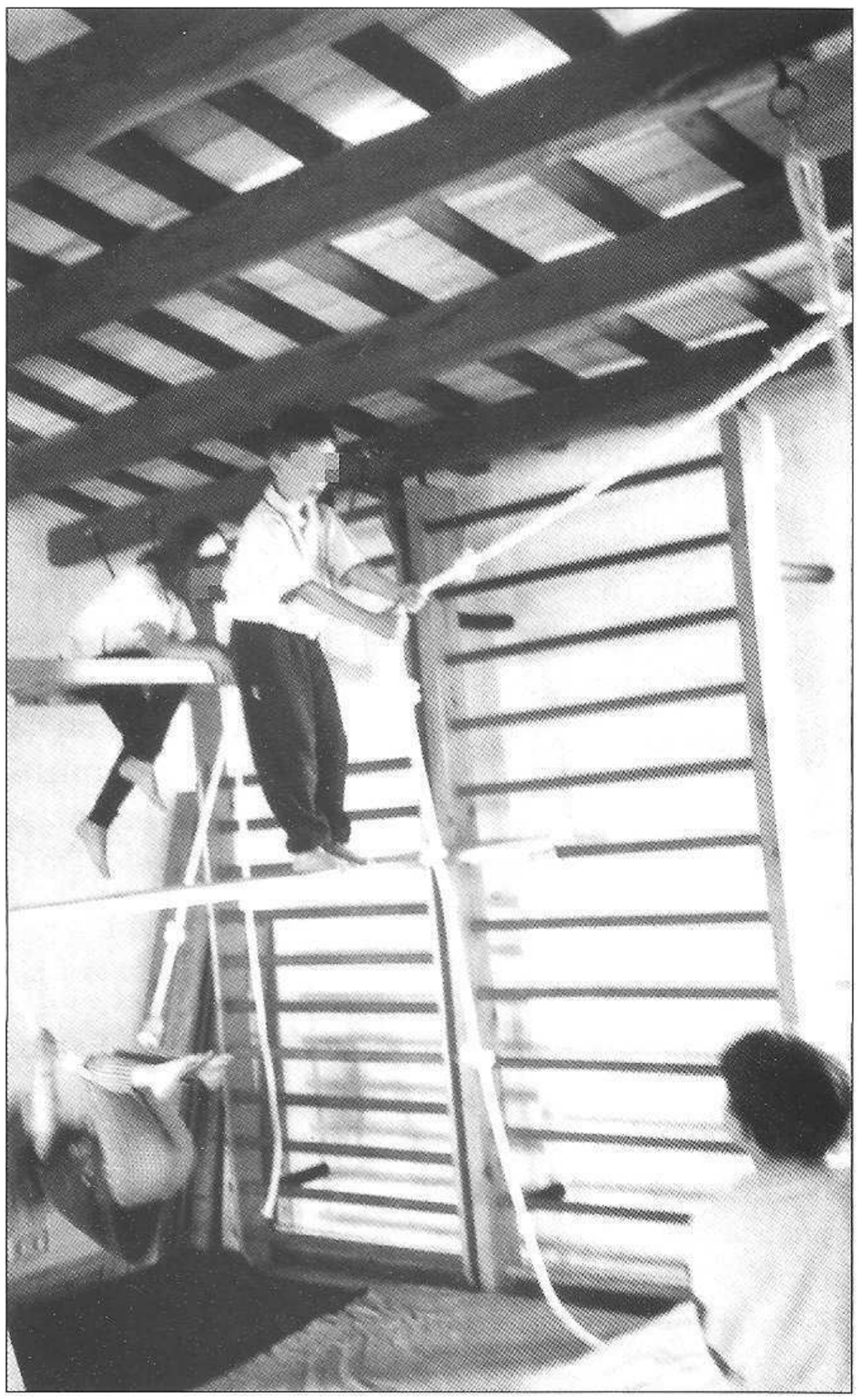
Usamos el movimiento y en especial el movimiento grueso y de descarga como vehículo inicial de trabajo. Recordemos que en este caso Pablo es un niño agresivo que disfruta frente a la destrucción. Yo le posibilito esta opción: "quieres jugar a destruir". Bien, canalicemos la agresión hacia algo que le produzca placer al niño y que esté permitido, desculpabilizado. Recordemos lo que nos dice Aucouturier: "La agresión es para el niño el medio de significarnos su rechazo; tiene el sentido de una llamada para ser oído, escuchado, reconocido, amado, para obtener un mejor ser y estar existencial: en el fondo, se trata de una llamada a la comunicación" (1985; 196)".

Estoy planteando la actividad no desde el empujar, sino que le motivo a hacerlo a través de un objeto, la pelota, que por sus características permite la descarga motriz, pero también el juego.

La utilización de un intermediario, de un instrumento, el manejo del instrumento desarrolla la coordinación tanto general como específica, favorece la jerarquía lateral, etc.; es decir, mejora la **dimensión motriz** del sujeto.

A esta dimensión motriz debemos añadirle **la intención** motivada por el deseo de ver caer la pila de cojines. Y es el deseo, la intencionalidad del acto lo que nos va a permitir sobrepasar lo mecánico y pasar a la entidad de sujeto deseante y con posibilidad de operar sobre nosotros mismos y nuestro entorno. Sería, según Fonseca, lo que define el movimiento psicomotor (1996).

A partir de esta idea, la **dimensión cognitiva** también entra en juego: hay una representación de la acción, una organización de ese cuerpo en el espacio, una trayectoria a seguir, una intensidad, el desarrollo de una estrategia (lanzar a la parte de arriba facilita la caída de la pila de cojines). Cuando acierta, los cojines oscilan hacia delante y hacia atrás produciendo un movimiento de balanceo que



le obliga a tener que ajustar el siguiente lanzamiento; es decir: el niño se debe ajustar al ritmo del balanceo, estamos trabajando la adaptación al ritmo, o sea, los aspectos perceptivo-motrices.

Podríamos ir un poco más lejos. También la **dimensión fantasmática**, inconsciente, entra en juego en esta actividad. Pablo está en actitud de destrucción, destruir aquello que el adulto le ofrece (estudio, relación...). Desde esta actividad estamos dando respuesta a su necesidad de manifestar su malestar, su conflicto.

Pero quiero especialmente poner el acento en **la dimensión conativa** porque desempeña un importante lugar en esta actividad y, sobre todo, en el momento del tratamiento que estamos ejemplificando. Y es que Pablo se ve obligado a aceptar la frustración de que la torre no cae al primer intento, ni al segundo, con lo que entran en juego la tolerancia a la frustración y el aplazamiento de la propia satisfacción, siempre dentro de parámetros que él puede aceptar. Y aquí empieza el deseo de superar dicha frustración, así como la capacidad de esfuerzo por conseguir tirar la torre, pues está suficientemente motivado para ello; es decir, quiere mantener la decisión de derrumbar la torre y es en esta dinámica que empezamos a valorar aspectos propios del placer de dominio vinculados con la voluntad: aceptación de la frustración, aplazamiento de la propia satisfacción, capacidad de esfuerzo, mantener la decisión, es decir, la voluntad, etc. Después, el manejo profesional del psicomotricista deberá hacer el resto.

En esta actividad intento conectar con Pablo, desde un proyecto y desde un placer compartido, es decir, desde el juego. Y es a través de él que progresivamente voy a acompañarlo hacia el deseo de construir, aunque sea para volver a destruir, pero progresivamente iremos añadiendo elementos que permitan disfrutar tanto de la destrucción como de la construcción. Él también puede construir, está fuerte para ello; puede proyectar, puede retrasar la satisfacción, puede sentirse mejorado en su autoestima. Aquí es fundamental nuestro ajuste, el enviarle reflejos positivos, donde volver a reconstruirse como sujeto creativo, capaz.

A modo de conclusión

Nietzsche señala que "la esencia del hombre es el deseo, el ímpetu para ampliar el poder, la vitalidad, la existencia". En esta línea y siguiendo con J. Antonio Marina: "la frustración de un deseo, al integrarse con los otros componentes, puede dar como balance final un sentimiento de furia, o de tristeza o de envidia o de desánimo. El mundo afectivo tiene sus raíces en la acción. Sin necesidades, sin deseos, sin impulsos, nuestra vida sentimental (podría añadir: cognitiva y motriz) se agota" (1996; 108).

El deseo es el motor y muchos de los niños con los que trabajo vienen al tratamiento sin ganas de aprender ni de relacionarse. A veces olvidamos que el trabajo de ayuda debe empezar desde el lugar en el que el sujeto se ha perdido. El primer paso sería, pues, la reconstrucción, el volver a situarlos en una **dinámica de placer, de vida, de disfrute.** A veces esta dinámica puede surgir al dar salida a la rabia (como en este caso); otras, de posibilitar el contacto; otras, de revivir experiencias sensoriomotrices agradables. A todas estas opciones la psicomotricidad (el movimiento) puede dar respuesta.

Bibliografía:

- Aucouturier, B. (1985). *La Práctica psicomotriz en reeducación y terapia.* Barcelona: Científico-médica.
- Diccionario de la Lengua Española. 2 vol. 21 ed. Madrid: Real Academia de la Lengua. 1992.
- Fonseca, V. (1996). *Estudio y génesis de la psicomotricidad.* Barcelona: Inde.
- Freud, S. (1993). *Los textos fundamentales del psicoanálisis.* Barcelona: Altaya.
- Luzuriaga, I. (1972). *La inteligencia contra sí misma. El niño que no aprende.* Buenos Aires: Psique.
- Marina, J. A. (1996). *El laberinto sentimental.* Barcelona: Anagrama.
- Marina, J. A. (1999). *Diccionario de los sentimientos.* Barcelona: Anagrama.
- Serrabona, J. y Muniain, J. L.: *"La evaluación psicomotriz".* Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales. Febrero de 2001.